



Fundador: Excmo. Sr. D. Jacinto Orellana.

NUESTRO CONGRESO

TENGO en mi mesa de trabajo, una pequeña arca de Noé, en lo de estar confusamente amontonados los objetos, numerosas cartas.

Son algunas de amigos buenos que me animan á seguir en la empresa comenzada, están otras firmadas por señores graves, de la clase de "respetables señores,, que á vuelta de prodigar gratuitamente unos consejos casi casi "pater nales,, me dicen que soy "demasiado joven para ciertas cosas,,—¿se entera V., mi querido Crotontilo?—y añaden que "el país es refractario á todas las innovaciones,,. Esto *del país* lo repiten con una insistencia abrumadora.

Ellos, los autores de estas cartas, héroes del cupón, dueños de unas finquitas que producen las consabidas saneadas rentas, tenderos de ultramarinos, catedráticos *por concurso* y á la vez agentes de "la Unión y el Fénix español,, ó "de la Mutual de ganados,, han viajado mucho por este país y "ya saben á qué atenerse,,—á ustedes, les jóvenes, les engaña el corazón—el país lo que quiere es rebaja de contribuciones; desengañese usted—me dice un señor que posee treinta y cinco fanegas de tierra—con la rebaja esa viene todo; la

primera vez que fui yo á las Hurdes en busca de nodrizas, estaban aquellos infelices peor que ahora, ¡y no se quejaban!; hace mucho la costumbre, esos viven así y es una tontería pretender sacarlos de su estado. Bueno; ya sé que va V. á hablarme de filantropía, desentimentalismo y de cultura, ¡zarandajas que ustedes han inventado ahora!; cuando yo vine del pueblo á servir en casa de un amo, no sabía leer ni escribir, hoy tampoco acierto más que á garrapatear mi nombre, y créame V., eso me basta para firmar los pagarés y tener una rentita para mientras viva.

¿Desean mis lectores que termine la copia de esta sabrosa epístola? Pues como este Sancho, corregido y aumentado, hay muchos por esas ciudades. Ven las cosas á través del vientre, piensan que el prójimo desvalido debe amañarse "como pueda,, no conocen la idea de solidaridad, ni creen que los diez mandamientos sirven para otra cosa que para entretener el tiempo en la escuela de párvulos.

Si hubiésemos de contar con esta casta de hombres, la campaña de hurdanofilismo habría muerto, el Congreso no prosperaría.

Pero hay por fortuna no pocos en número y en calidad riquísimos que ofrecen su corazón, su talento y su dinero en el altar de los sacrificios por los hermanos pobres, que tienen abierta su alma para prodigar caricias y su bolsillo para repartir limosnas.

Un ejemplo. Es un hombre obscuro, que trabaja en la lucha de la vida y apenas le quedan unas horas que consagrar á los temas extraños á su profesión honrada.

Y dice en su carta: "No sé que haya entre los Congresos celebrados en España otro que ostente un programa más nuevo, más simpático que el Congreso proyectado por ustedes. Yo cambiaría el título que ustedes le dan para llamarlo "el Congreso español de la caridad,,.

"Es lo primero que se intenta en nuestra patria acerca del remedio en las miserias ajenas; no solamente tengo un

alto honor en adherirme al proyecto, sino que comienzo hoy á conquistar prosélitos..

Y hé aquí, lectores, dos cartas y dos pensamientos distintos reveladores de las dos Españas contemporáneas; la que encerrada en la concha de sus egoísmos cierra los oídos á las voces apesadumbradas de los que sufren, y la España noble, generosa, caritativa, la que tiene herencias de San Juan de Dios y San Pedro Claver, la que anhela para sus hermanos rebojos de pan y libros de cultura.

Con ésta contamos para la empresa nuestra; á estos hombres buenos dirigimos la solicitud de nuestros deseos, en ellos encontraremos colaboradores, ellos han de ilustrarnos con sus consejos cariñosos y con sus sabias advertencias.

J. POLO BENITO.





SOBRE EL CONGRESO

ACCEDIENDO gustoso á la invitación que me hace mi querido amigo el ilustrado director de esta revista, voy á emitir mi opinión sobre el proyectado *Congreso de jurdanófilos* en muy pocas palabras, pues un voto de tan ínfima calidad como el mío no merece muchos razonamientos en su apoyo, y casi estoy tentado por votar en blanco.

Tengo poquísima fe en los congresos españoles. Comenzando por el de los diputados y acabando en el más humilde concejo de aldea, me parece que, por buenos que sean en teoría, ninguno de ellos responde al fin á que están ordenados.

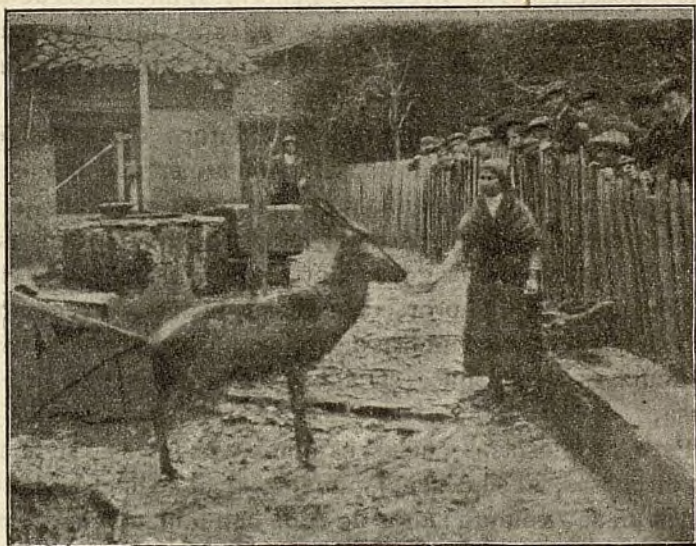
Dicen que de la discusión brota la luz, y no lo niego; pero también suele salir de ella con frecuencia el caos. *Tot capita...*

Y aun cuando así no sea, aun cuando se dé el caso maravilloso de que los españoles reunidos en congreso se entiendan y resulten concordes los entendimientos y las voluntades, aun así el fruto de estas discusiones, suele ser ruín y menguado, desproporcionado en absoluto con el esfuerzo gastado en la organización de la asamblea, con el caudal de ciencia y arte oratoria que se derrocha en el curso de los debates.

Yo comparo estos congresos con ciertos árboles que nos deslumbran en el mes de Abril con una florescencia tropical

y hacen concebir halagüeñas esperanzas de abundante cosecha; pero que, merced á vientos contrarios, lluvias ó hielos intempestivos, nos dan, si acaso, en Agosto alguno que otro rarísimo fruto perdido en un monte de follaje.

Todos sabemos con cuánto entusiasmo comenzaron á celebrarse en España los congresos católicos. Pensábamos im-



PIEZA COBRADA

pónernos, mediante ellos, al indiferentismo ambiente y reconquistar palmo á palmo los derechos de la Iglesia, como los belgas, como los católicos alemanes.

¿Y qué se ha conseguido? A la vista está. Discursos elocuentísimos en las sesiones públicas, luminosos informes y eruditas memorias en las secciones, sabias conclusiones como resumen, respetuosa exposición de los Prelados al jefe supremo del Estado en demanda de auxilio, pase de esta exposición á los consejeros responsables y al llegar aquí... punto final. Los consejeros responsables ponen el socorrido "visto,"

al mensaje de los prelados y la Iglesia sigue el curso de su vida inmortal cada día más vejada y escarnecida por los poderes públicos.

Y es digno de tenerse en cuenta que muchos de los oradores que electrizaron al auditorio y le arrancaron aplausos estruendosos y delirantes son ó han sido ministros de la Corona, subsecretarios, directores generales, miembros de los cuerpos colegisladores; pero ya se ve, estos ilustres varones tienen dos naturalezas, una de cristianos y otra de hombres políticos.

Lo mismo temo que suceda con el futuro *Congreso jordanófilo*. Todos convendremos fácilmente en que la misera región jurdana está pidiendo á gritos una gran corriente de caridad que la saque del secular letargo en que la tiene postrada la incuria de los gobernantes, y llegaremos á la conclusión, de que sin la protección oficial, la ansiada regeneración de las Jurdas será obra de siglos, porque las iniciativas particulares tienen que estrellarse en lo colosal de la empresa.

Pero las iglesias, escuelas, caminos y puentes no se hacen con discursos, ni se descuajan malezas, ni se hacen plantaciones, ni se explotan saltos de agua con lamentaciones más ó menos jeremiacas y retóricas.

Lo que hace falta es dinero, apoyo del poder central, y esto precisamente es lo que yo dificulto que salga del congreso. Nos escucharán en Plasencia y en Madrid benévolo y compasivos, como otras veces, los señores del gobierno, pero es casi seguro que no sacarán á pública subasta la construcción de los primeros kilómetros de la carretera jurdana, El presupuesto de obras públicas... *vim patitur, et violenti rapiunt illud*; es para los que se imponen con gritos y amenazas, no para los que piden con humildad y corrección, aunque estén cargados de justicia.

Tal es mi creencia, pero no trato de contagiar á nadie con mi pesimismo y me iré con la mayoría.

¿Cree Crotontilo, creen los partidarios entusiastas de su idea que el Congreso jurdanófilo será eficaz para realizar, ya que no íntegramente, en parte al menos, el programa de la regeneración de las Jurdes? Vayamos, pues, al Congreso; hablemos poco y demos orientación práctica á esas pocas palabras. Trabájese para que á él asista el ministro de Fomento; invítesele á él y á los senadores y diputados concurrentes á que se asomen á la primera alquería jurdana, para que vean y toquen con cuánta justicia se piden carreteras y caminos, educación é higiene para hombres que, por un abandono criminal, están privados de los beneficios de la sociedad, sin que por eso se les dispense de los sacrificios de sangre y hacienda que esa misma sociedad impone. ¿Es posible conseguir que asistan al Congreso el ministro y otros personajes de influencia política, previamente ilustrados por la inspección ocular del terreno? Doy entonces por hacedero en breve plazo algo de lo mucho que necesitan los jurdanos.

¿Nos congregaremos solamente los mismos que hace años venimos gimiendo y llorando y pidiendo en vano? Seremos una vez más *vox clamantis in deserto*.

Si por desgracia sucede esto que yo temo, aunque chasqueados y malhumorados por el mal éxito de nuestras gestiones, para que no se diga que hemos fracasado por completo, podemos hacer una cosa, que será un positivo beneficio del Congreso para nuestros míseros vecinos, y es dejar cada socio una limosna mínima de diez pesetas, y si somos trescientos congresistas, ya podemos edificar dentro de un año una casa-escuela en las Jurdes, y si nos comprometemos á hacer lo mismo en los años subsiguientes, dentro de pocos habremos remediado una de las principales necesidades de la comarca.

En resumen, mi opinión es esta: Confío poquísimo en la eficacia de los Congresos españoles; sin embargo, iré á este que se proyecta por ver si tengo la gran satisfacción de equivocarme al pensar tan mal de mí y de mis conciudadanos.

En cuanto al punto de reunión, voto por Plasencia. Es lástima que aún no se haya acertado á dar dirección á los globos, porque si dispusiéramos de tal medio de locomoción, único cómodo para cruzar las Jurdes, sería lo más acertado reunir la asamblea en cualquiera alquería del concejo de Nuñomoral.

¡Qué elocuencia tan especial, tan sugestiva y pintoresca tendrían los discursos que se pronunciaran á la vista de aquellas peladas crestas de las sierras jurdanas!

CIRIACÓ IGLESIAS GARRIDO.

Alberca, Marzo de 1907.



RINCONES DE LA SIERRA



RASGOS ⁽¹⁾

SEÑORES:

EN calidad de prologuista inhábil, vengo á desaliñar esta velada con que anualmente conmemora la fiesta de su titular, la Academia de Santo Tomás de Aquino. Serán estos renglones míos, cuatro rasgos pobrísimos que servirán de introducción en este como álbum brillante, al que no ha de faltar para cerrarlo, un áureo broche.

Cumplida quedaría mi misión, con ofrecer al ilustre Obispo electo de Plasencia, esta guirnalda en la cual es la mía, la flor desmedrada, la flor desprovista de tonos brillantes, sin vistosos matices, mordiscados sus pétalos, pero aromática, sí, aromática como la que más, porque está cuidada con amor, porque está ensartada con cariño, porque está dedicada con sinceridad.

Quisiera poder volcar aquí, tal como el alma las siente, impresiones recibidas entre risotadas y esculpidas con caracteres imborrables; estas impresiones, que sin quererlo,

(1) Con verdadera complacencia y muy agradecidos á las amabilidades de su autor, publicamos este trabajo literario. Antonio Casas, un periodista de pura cepa, ha dejado correr entre estas líneas todas las galanuras de su estilo deliciosamente ligero y todas las riquezas de afecto de su co-razón.

Nuestra gratitud también para el iniciador de esta velada, el sabio dominico P. Matías García y para cuantos tomaron parte en ella. Los señores académicos encomiaron muy benévolutamente nuestras pobres campañas.—(N. de la R.)

vamos archivando como resumen y compendio de días que pasaron insensiblemente, que resbalaron veloces entre rosados cendales, y que van dejando en nosotros el convencimiento de que "cualquier tiempo pasado fué mejor,, según cantó el poeta.

Y no vaya nadie á colegir del anterior alegato que soy yo ningún adolescente prematuramente desengañado de ese mundo, que encuentro hasta ahora como lecho de rosas, el cual, no por ser tal, está desprovisto de sus incomodidades, pues hay rosas con pinchos en los tallos que no dejan de herir cuando con ellas se tropieza. Pero mientras los dolores no provengan más que de los pinchos de las flores, bien me rece la pena de aguantarlos á trueque de aspirar su fragancia, pues los tales picotazos, apenas si traspasan la piel. No dejo por eso de comprender que haya jóvenes que á mitad tengan el alma acibarada á fuerza de reveses y contrariedades, nimios sí, pero que á ellos se les antojan monstruosos. Dígalo si no toda esa pléyade de jóvenes amargados por el amor en el que se juzgan diestros. Yo no sé cuántos saetazos les habrán desgarrado el pericardio, dejándoles el corazón en carne viva. Siempre lo tienen al descubierto, sangrando penas y lamentos. En otros, el amargor está más hondo. Solamente algunas veces lo descubren. Solamente algunas veces que se les ocurre espitarse, y soltar á todo chorro quejidos desgarradores, endechados para mayor ironía y que trascienden á acibar. Y todos estos sinsabores, á cambio de unos ratos diarios de conversación con el objeto amado á través de la codiciosa reja, señuelo prodigioso de los enamorados donceles.

¿Y estará escrito que tengamos todos que rendirnos á este amor dulzón, acaramelado, de endechas y quejidos? Entonces, señores, qué cursi es amar.

En fin. Traje esto á cuento, para decir que no estoy aún desengañado de la vida, y que aun cuando voy topando el camino, si no ya cubierto de pétalos, á lo menos alfombrado

de cesped, se evocan siempre con fruición las imágenes del pasado, aunque no sea más que por aquello de que no han de volver ya nunca.

La vida seduce en los primeros años. Preséntanos halagadora su parte bella y alimenta nuestras ilusiones, no sé si traidora si piadosamente; en esa edad todo es bello, todo es seductor. Las impresiones son uniformes: se goza, se juega, se ríe... y se llora. Sufrimos la primera contrariedad al dar el primer paso serio, al llevarnos á la escuela. El estudiar nos horripila; el ir á la escuela nos parece el mayor suplicio; entre rabietas y algún que otro punterazo, aprendemos las reglas de la Aritmética y las partes de la oración; al maestro le miramos con encono y antipatía, antipatía y encono que después se traducen centuplicados en cariñoso agradecimiento, en respetuosa veneración. Pasamos más tarde, por manos de otros maestros, fugazmente; y todos ellos van preparando nuestra alma dúctil todavía para recibir el temple adecuado á la lucha que ha de mantener más tarde por la vida y contra la vida.

De todos estos maestros que van contribuyendo á la educación de nuestro espíritu voy yo guardando recuerdos que ojalá no se me olvidaran nunca. De todos hago grata memoria; á todos les soy deudor de agradecimiento, los unos con sus caras foscas, arrugado el entrecejo, siempre de mal humor; los otros, de rostros risueños, amables é insinuantes, complacientes siempre; temibles aquéllos por su severidad y rigidez; apreciados éstos por su bondad y manga ancha; todos, infiltrando en nosotros el amor al estudio, comunicándonos los productos de sus afanes, transmitiéndonos su modo de ser. Qué influencia más poderosa suele tener el maestro. De qué modo maravilloso arraigan sus doctrinas en nuestro corazón. Y qué orgullo legítimo debe él sentir al ver que la semilla que sembró no cayó en terreno estéril. Qué satisfacción más grande advertir que no en balde ha predicado; que su trabajo es compensado por una porción de jó



BARRIO DE LA ALBERCA



EL SOLANO DE HORCAJO (HURDES BAJAS)

venes entusiastas de su pensar y anhelantes por templar sus espíritus á su fuego. Cuán arrogante debe sentirse la rosa en cuyo cáliz liban afanosas las abejas. Cuán triste debe ser para una flor verse despreciada por las mariposas.

Dije al comenzar á trazar estos desiguales "Rasgos," que iba á cumplir el grato deber de ofrecer al ilustre Obispo de Plasencia este humilde ramillete que teje hoy en su honor la Academia de Santo Tomás de Aquino. Pero la pluma ha corrido sin freno, y aún no he cumplido mi honrosa misión. No se crea que voy á desatar ahora toda una trompetería chillona de ditirambos. Quédense los bombos (como se dice en el *argot* periodístico), para aquellos que los necesiten. Quien se ha elevado por sus propios merecimientos, no necesita de apologías. Creo, además, firmemente, como creen muchos, que "los elogios si no son restrictos, no son sinceros."

El nombre de Jarrín—cuando no le llamábamos D. Francisco, que eran muy contadas veces, le llamábamos Jarrín á secas; esta regla seguimos los estudiantes con todos los profesores, abusando de una confianza que casi siempre estamos muy lejos de tener—el nombre de Jarrín, repito, lo conservaré siempre. Él fué mi profesor de Literatura en el Instituto. Él contribuyó á arraigar en mi alma el amor á las letras patrias y la admiración, especialmente á los autores clásicos y místicos. Él fué quien me suministró las primeras bellezas literarias que saboreó mi paladar. Con Jarrín no fui yo un buen estudiante, ni mucho menos. Tal vez lo recuerde él, pues no suele flaquearle la memoria.

En varias ocasiones tuve yo que llevar escrito repetido número de veces, por no haberla estudiado, la cantinela aquella:

"Yo ví sobre un tomillo
posarse un pajarillo," etc.

Y no digamos nada del canto IV—¿Qué alumno de Jarrín hay que no lo tema? El canto IV era nuestro tormento. Te-

ner que meternos en la cabeza todos aquellos versos, feos, que nos parecían sin sentido y capaces de volver la mollera al más pintado. Alguna cosa fea se ha dicho por virtud de él á su inocente autor. Y es tradición, ó era tradición cuando yo estudiaba, que el que no supiese el canto IV no aprobaba la asignatura. No lo crean los alumnos actuales del señor Jarrín. Eso es solamente uno de tantos prejuicios que conviene deshacer. Palabra de honor, que yo aprobé hace cuatro años la Literatura en el Instituto, sin saberme del canto IV más que el primer verso. Pero hoy me lo sé todo. Palabra de honor también.

Una de las cosas que más se grabaron en mi memoria, por haberme vivamente impresionado, fué la despedida afectuosa, las frases cariñosísimas que el último día de curso nos dedicó á los alumnos, frases reveladoras del paternal afecto que á Jarrín le inspiran sus discípulos. Recuerdo sus últimas palabras, entrecortadas por los sollozos, lamentando el separarse de nosotros, después de ocho meses en que nos veíamos y nos hablábamos diariamente. Cuando terminó de hablar-nos, sorprendí en mis ojos una lágrima fugitiva. Desde entonces guardo para D. Francisco Jarrín sincera gratitud y siento por él profundo respeto.

De su laboriosidad infatigable, no he de hacer méritos. Siempre moviéndose. Siempre trajinando. Siempre trabajando. Y á este propósito me viene á la memoria una semblanza que del ilustre Obispo de Plasencia ha hecho un cultísimo periodista de esta ciudad, que retrata á las mil maravillas el espíritu infatigable de D. Francisco Jarrín, y uno de cuyos párrafos voy á permitirme transcribir, pues con ello ganarán en galanura estas notas y ganarán los que me escuchan.

Dice así: "¡Cualquiera averigua, así de pronto, las juntas, comisiones y testamentarias que le han estropeado el tiempo al hombre que en Salamanca empleó su laboriosidad en dar cátedra en el Instituto y cátedra en el Seminario; rectorear en Calatrava; regentar en San Eloy; predicar cuando repican

gordo y cuando repican flaco; no perder una junta; no dejar de acudir á una comisión; civilizar, entre paréntesis, las Hurdes; asistir á coro; hacer visitas; escribir libros; llevar al dedillo la historia de todos los salmantinos para colocar á un pobre, recomendar á un cesante, para poner en paz dos enemigos, para ser consejero de unos, tutor espiritual de otros, protector de muchos, amigo de todos.

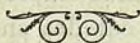
En Salamanca deben tocarse á vuelo las campanas por haber sido Jarrín electo Obispo, porque si hay dos salmantinos de corazón, Jarrín es uno y medio.

Es su característica„.

Muy pocas palabras he de añadir yo á las anteriores. Grandes son los méritos de Jarrín, mucho lo que ha trabajado y trabajará, pero ninguno puede compararse, en mi sentir, y creo que en el sentir de todos, á la magna empresa que está realizando de civilizar á las Jurdes. Aún no nos hemos dado justa cuenta de lo que esta penosa tarea supone. Prescindiendo ya del carácter caritativo que tiene, el sacar á un pueblo de las tinieblas de la barbarie, debemos de atender á que la obra que está realizando Jarrín con otros cuantos amigos de buena voluntad y con la valiosa cooperación de altas personalidades (no de tantas como de desear fuera), no solamente es una obra de misioneros, sino una obra nacional. Si por él no fuera, podrían los extranjeros, en acecho siempre de nuestras desdichas, señalar como estigma oprobioso el que en España, la nación civilizadora de otros mundos, existan en el siglo xx rincones habitados por gentes sumidas en la incultura y en el salvajismo.

Y con esto termino estos rasgos, que han resultado aún más desiguales de lo que yo esperaba.

A. M. CASAS.





DEL CONGRESO

AUNQUE sea hablar de adelantado y dar consejos á quienes ni los necesitan ni los piden, voy á decir algo sobre el cuestionario que ha de estudiarse en el próximo Congreso jurdanófilo.

El Congreso, según he podido observar en las opiniones acerca de él emitidas en la revista, tendrá por principal objeto la propaganda.

Y si es así, como debe serlo, según expuse en un artículo publicado en estas páginas, si el Congreso es de propaganda, no me parece conveniente llevar á él grandes cuestiones á resolver.

¿Para qué, si ya están resueltas?

¿Para qué llevar al Congreso un *cuestionario* que abarque todos los aspectos del problema, si el problema jurdano no tiene más que un aspecto: el económico?

El problema jurdano es un mónstruo de tres cabezas: la pobreza, la ignorancia, el aislamiento.

Esas tres cabezas pueden cortarse de un solo golpe y con una sola hacha: el dinero.

Llénense de dinero las arcas de la *Esperanza de las Hurdes* y no habría necesidad de congresos.

Debe ser, por lo tanto, objeto preferente del Congreso, el estudiar los medios de allegar recursos.

He demostrado ya que uno de los medios más eficaces es la propaganda; pues á estudiar la propaganda.

La *Esperanza de las Hurdes* debe ser también objeto de estudio. Está muy poco difundida y es menester que tenga socios y corresponsales activos en todas partes.

¿Y por qué no había de ocuparse el Congreso en ver el modo de recabar la protección de los poderes públicos para las Jurdes?

Y esto había de hacerse. Primero: pidiendo al Gobierno apoyo pecuniario para la celebración del Congreso. Segundo: ¿no hay en los presupuestos una cantidad asignada para el remedio de las calamidades públicas? ¿Pues qué calamidad más pública que el mónstruo tricéfalo, secular, habitante de las oquedades hurdanas?

Y si el Gobierno no quiere remediar tanta miseria ¿para qué ha de aumentarla exigiendo tributos, que son una gota pequeñísima en el mar grande de los presupuestos generales, y serían un afluente precioso en el exhausto río de las desangradadas Jurdes?

¿No podía el ministro de Hacienda prescindir de esos tributos y entregarlos á la *Esperanza de las Hurdes* para que los administrase en beneficio de la pobreza tributaria?

Un mensaje razonado, firmado por todos los congresistas, y apoyado por las gestiones de los representantes en Cortes, creo yo que haría mella en las alturas del Poder. Allí no se trata de remediar ni solucionar el problema jurdano, porque no se le conoce ó porqu : se le conoce á medias.

En torno de estas dos cuestiones debe girar toda la labor del Congreso: la propaganda y el dinero.

Todas las demás cuestiones son secundarias, y tiempo habrá de discutir las cuando las principales estén resueltas.

Por otra parte, la mayoría de los congresistas no conocerá el problema jurdano más que de oídas y muy superficialmente; ¿cómo, pues, van á discutir lo que no conocen, á dar soluciones á problemas que deben estudiarse sobre el terre-

no, ni con qué autoridad pueden imponerlas á los demás congresistas?

Sean, por ejemplo, las cuestiones secundarias de la mendicidad, de las comunicaciones, del cultivo del pino y del enebro, etc., etc., y no podrán discutirlos, porque las conocerán tal vez en general, pero no en su aplicación á las Jurdes.

Si el Congreso no quiere gastar pólvora en salvas, cíñase á la cuestión batallona del problema, que se abarca de una mirada y no necesita conocimientos previos para discutirse.

Algo más tenía que decir, pero basta por hoy. Otro día hablaré del *turismo*, los medios de propagarlo y la manera de aprovechar sus ventajas, que las tiene y no muy pequeñas.

G. SANTOS DIEGO.





CARTA ABIERTA

Sr. Director de LAS HURDES.

Salamanca.

MI BUEN AMIGO PEPE:

AL plantear esa revista la cuestión de si convenía ó no celebrar un Congreso hurdanófilo, tentaciones tuve de salir á la defensa de tal idea, y aun creo que escribí algunas cuartillas; pero, al concluir con mi firma y ver que era ella tan desconocida y de tan poco valer, rompí lo escrito y me resigné á dejar que otras plumas mejor tajadas que la mía, salieran á plaza, defendiendo un proyecto, á mi parecer de perlas.

Y la defendieron, y la idea en camino de realización va ya.

Es necesario el Congreso, porque necesario es hacer ruido, *mucho ruido*, para que oigan los que aún no han oído, para que las necesidades hurdanas estén á la vista de todos, y la prensa, *la gran prensa*, las traiga y las lleve, y los hombres las conozcan á fondo, y vuestra obra adquiera más, mucho más radio de acción.

Créeme, son muchos, muchísimos, los que nada saben de las Hurdes, de vuestros esfuerzos loables, de vuestros no pequeños triunfos, de todo cuanto á obra tan humanitaria se refiere.

En mi periódico he procurado, de vez en cuándo, escribir

un artículo, y jamás tuvo otra suerte que la de excitar en los menos una fugaz, estéril conmiseración, y en los más una desesperante incredulidad. ¡Ya se ve!... no están las necesidades hurdanas ante los ojos... viven tan retirados esos infelices... consigue tan poco algún que otro artículo de un periódico regional... es uno tan poco y tan solo para insistir que viene el desmayo, y por imposible se deja.

Pues bien, con el Congreso se desviarán estos inconvenientes, hablarán rotativos y periódicos de provincias, nos conoceremos, cobraremos ánimos, escribiremos, daremos á conocer los temas, se estudiarán, alguno se resolverá, otros quedarán en vías de resolución y todos discutidos. Claro es que algo se *discurseará* y *manoteará*, pero bien venido este mal, si trae algunos bienes para la región hurdana.

Adelante, pues, con el Congreso y que en cada población haya quien sepa *jalearlo* en los periódicos. A esto me ofrezco en estas maragatas tierras y á cuanto me consideréis útil para trabajar en la causa hurdana.

Y así como hay muchos que desconocen vuestra obra, no pocos son los que la admiran y á su mayor desarrollo contribuirán, por lo que me atrevo á predecir el buen éxito del Congreso.

Que ello sea así y que para vuestro propósito contéis á vuestro antojo con

JOSÉ MARÍA GOY.

Astorga y Marzo 10-1907.





EL VALLE DE LAS BATUECAS

DESCRIPCIÓN, HISTORIA, LEYENDAS Y TRADICIONES

(Continuación)

SIGUIENDO el paseo de los Cedros, llegamos á la plazuelilla del alcornoque-ermita, á donde viene á morir el Via-crucis del convento que está en la calle, que desde este sitio á la puerta de los Nogales era como un cuarto de círculo. Catorce cruces de tronco de alcornoques revestidos con sus ásperas cortezas y pequeños pedestales de piedra, á las cuales se enlazan trepadoras enredaderas del valle, forman este rústico, gracioso y peregrino Via crucis de los cenobitas del desierto.

Desde el mismo alcornoque, sale otra pequeña calle que salva por un puente el arroyo Calvo y conduce á la ermita de San Juan de la Cruz, así como la de las Siete Trionas, por otro puente sobre el mismo arroyo lleva á la de Santa Ana, cuya fuente, como otras tantas del valle, es un chorro de agua que nace de una peña, cae en una arqueta de piedra y después sale al exterior por un caño de hierro.

Bajamos por la orilla del Cabro hasta su confluencia con el de Batuecas; y un poco más allá vimos un molino de aceite, que es tal, que tiene fama de bueno en la provincia, y otro de harinas que no lo es menos. Esto chocará á muchos que no pensaran encontrar fábricas en las Batuecas, pero nosotros nos hicimos el cargo de que estando en un desierto, y

de no fáciles comunicaciones, es necesario tenerlo todo en casa si se ha de tener bien.

Regresamos tomando de nuevo la calle de las Trionas y la del Via crucis para ver detenidamente la ermita del alcornoque, célebre en todo el mundo cristiano, muy conocida por las descripciones, y casi desconocida de vista, pues han sido muy contadas las personas que han podido verla intacta.

Un grueso alcornoque, que contaba ya centenares de años, cuando los Carmelitas se establecieron en el valle, cuyo corazón corroído por el tiempo, la carcoma y la humedad, había desaparecido, guardándole sólo la tosca corteza de corcho por la cual circulaba la savia que mantenía la escasa vegetación que ostentaba el viejo patriarca de las selvas de Batuecas, les pareció oportuno á los austeros cenobitas del Desierto para labrarse en él una celda ermita donde pasar sus días entregados á la oración y á la penitencia.

Y en efecto, pusieron manos á la obra y completaron lo que le faltaba á la de la naturaleza.

Hay que hacer una aclaración antes de pasar adelante.

La vida eremita ó solitaria que hacíase en las ermitas exteriores últimamente descritas, no era más que dos veces al año: la primera desde Adviento hasta Natividad; la segunda desde Septuagésima hasta Resurrección. Pero como este género de vida, sobre la austera y penitente ordinaria, llevaba aparejados mayores rigores, no era obligatoria; mas en obsequio á la verdad, todos se disputaban tomarla, ocurriendo, cuando había más Padres que ermitas, tener que alternar los tiempos; y muchos la abrazaban para siempre.

Ya hemos anticipado que la ordinaria comida, en la vida anacoretica, eran frutas secas, pan y legumbres cocidas por el mismo ermitaño, y sólo agua por bebida.

J. VAZQUEZ DE PARGA.

(Continuará).



NUESTRAS NOTICIAS

De instrucción.

Otra vez merece nuestros aplausos la Excm. Diputación de Cáceres. En las Mestas han quedado terminadas las obras de la decorosa é higiénica nueva casa escuela.

A ello han contribuido, además de la corporación provincial, el celo entusiasta de nuestro querido amigo D. Julián Mancebo, cura párroco de aquel pueblo.

El correo en Las Hurdes.

Merced á las gestiones de algunos pueblos de la comarca y al celo del Administrador de Correos en Cáceres y previa consulta al Sr. Director de *La Esperanza*, el correo en Las Hurdes es ya diario.

Las ventajas de este triunfo son inapreciables. Antes tardaba una carta desde Salamanca á Nuño-Moral doce días.

El Prelado de Coria.

Como digno coronamiento de las obras comenzadas por el Excmo. Sr. D. Ramón Peris Mencheta, instituyendo en parroquia la capilla de Río Malo de Abajo, ha sido construído un amplio cementerio para las alquerías de Rebollosa y Río Malo.

Del Congreso hurdanofilista.

Ajustado ya el presente número de la revista, recibimos un interesantísimo artículo del eminente publicista D. Pedro Dorado Montero.

Agradecemos al Sr. Dorado la colaboración de su talento en esta humanitaria campaña.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, Plazuela de Carvajal, núm. 5.

LICEO ESCOLAR

Colegio para alumnos de Facultad, Instituto y preparación para el ingreso en la 2.^a enseñanza. Director propietario y de la sección de Letra: D. Pedro González García (Doctor en Filosofía y Letras y Abogado, con oposiciones aprobadas á cátedra de Universidad é Instituto) Director encargado de la sección de Ciencias: D. Francisco González García (Doctor. no graduado en Ciencias) Plaza de los Bandos, número 5, SALAMANCA.

El triunfo tan rápido que el *Liceo Escolar* ha conseguido frente á todos los demás colegios de Salamanca, se debe á los brillantes resultados de sus exámenes, *veintidos matriculas de honor y cuarenta y tres sobresalientes*, desde el año anterior en que fué fundado; á ser el *único centro* instalado en local amplio y adecuado, en punto hermoso y céntrico; el único también que tiene *patios de recreo, juego de pelota* y cuantas dependencias precisa un *verdadero colegio con internado*.

Hoy, con la nueva organización que recibe, es, desde luego, el establecimiento docente en que puede existir *verdadera dirección* en cada una de las secciones.

El *Liceo Escolar* es, además, el colegio de *pensiones más económicas*.

No quieren, por lo demás, hacer aquí los directores y profesores afirmaciones gratuitas y ridículas, ni consignar detalles extemporáneos.

Hay internos, medio-pensionistas y externos, y una *sección especial de universitarios*.

Noticias y reglamentos, al director propietario D. Pedro G. García.

ANUNCIOS

Colegio de San Ildefonso

PARA

ALUMNOS DE UNIVERSIDAD, INSTITUTO Y PRIMERA ENSEÑANZA

Juan del Rey, 8, Salamanca

Director: D. Fabián Villoria Méndez

Licenciado en Filosofía y Letras

El Colegio de San Ildefonso, se halla establecido en lo más céntrico de la población.

La casa colegio da á dos calles: Juan del Rey y del Prado, tiene patio, jardín, habitaciones en la planta baja destinadas para recreo de los alumnos, gran ventilación, luz y muy higiénica.

Tiene gimnasia de salón (únicamente para los alumnos inscritos en el Colegio) y se verifican excursiones escolares.

El profesorado está compuesto de capellán (Doctor en Teología), Doctores y Licenciados en sus respectivas facultades y Maestro de primera enseñanza.

El director lleva de práctica en la enseñanza diez y siete años, cinco de profesor y doce de Director.

Se admiten alumnos internos, medio pensionistas, permanentes y externos.

Para más detalles dirigirse al Director.

FÁBRICA DE HARINAS DE ZORITA

DE

D. SANTIAGO LÓPEZ

CASA FUNDADA EN EL AÑO DE 1840

Esta casa, muy acreditada por sus fabricaciones, elabora harinas exquisitas según el moderno sistema de cilindros.

Se remiten muestras y precios á quien los pida.

OFICINAS Y ESCRITORIO, SAN JULIÁN, 12

22 SALAMANCA 22

LAS HURDES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ANTICIPADO)

En España: Un año, 3 pesetas.—Por corresponsal, 3,50 ídem.—Número suelto, 25 céntimos.

En el Extranjero: Un año, 4 francos.

Redacción, Azucena, núm. 4, á donde se dirigirán todas las reclamaciones.

Administración, Juan del Rey, 8.

COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Ramón Peris Mencheta, Obispo de Coria.
—Dr. D. Angel Pulido, Madrid.—M. I. Sr. Dr. D. Eugenio Escobar, Deán de Plasencia.—Ldo. D. Antonio Calama, Ciudad-Rodrigo.—Ldo. D. Jacinto Vázquez de Parga, Salamanca.—Ldo. D. Julián Mancebo, Alberca.—Dr. D. Eloy Bullón, Madrid.—Ldo. D. Pablo Hernández, Pino Franqueado (Hurdas).—D. Gumersindo Santos Diego, Salamanca.—D. Manuel Castillo, Cáceres.—D. Diego María Crehuet, Arroyo del Puerco.—D. C. Bernaldo de Quirós.—Excmo. Sr. Conde de Retamoso.—D. Rafael G. Plata de Osma.

LISTA DE CORRESPONSALES

- Madrid:* D. Emiliano Rodríguez, San Lorenzo, 2, pral.
" D. Gregorio del Amo, librería, Paz, 6.
Cáceres: D. Ramón Miña Alvarez.
Badajoz: D. Francisco Franco Lozano.
Burgos: D. Luciano Huidobro, Paloma, 5 y 7.
Plasencia: D. Felipe de la Fuente.
Zamora: D. Cándido Polo, San Andrés, núm. 3.
Hervás: D. Antonio S. Matas.
Alberca: D. Julián Mancebo.
Hoyos: D. Luciano Valiente.
Valencia de Alcántara: D. Justo M. Granda.
Villanueva de la Sierra: D. Modesto Durán.
Coria: D. Baldomero Rodríguez.
Montánchez: D. Maximiliano Gómez.
Trujillo: D. Vicente Vázquez.
Peñaranda: D. Martín Sánchez.
Ciudad-Rodrigo: D. Alejo Calama.
Béjar: D. Ramón Pérez Crespo.
Almendralejo: D. Rafael Vargas Golfín.
Fuentecanto: D. Teodosio Fernández Amaya.
Herrera del Duque: D. José Taglé.
Jerez de los Caballeros: D. José Rubio Ferrera.
Mérida: D. Juan González.
Olivensa: D. Antonio Suárez.
Villanueva de la Serena: D. Antonio Vicioso, Moreno.
Zafra: D. Rosendo Peña.
Alba de Tormes: D. Victoriano Muñoz.
Sequeros: D. Antero Rodríguez.
Ledesma: D. Isaac Trilla.
Vitigudino: D. Inocencio de Dios.
Guijo de Granadilla: D. Camilo Amador.
Ávila: D. Felix Campo.
Valladolid: D. Ramón Pérez Requeijo.
Teruel: D. Eusebio Tejedor.
Garroillas: D. Anastasio Núñez.